

*EL INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY*  
*PRESENTA:*

*Descubriendo Relaciones Armoniosas*

(Traducción libre)  
Herbert E. Rieke

Uno de los mayores deseos en el corazón de los hombres es el de establecer y mantener relaciones armoniosas con otros. Cristo Jesús dedicó mucho de su Evangelio a este importante tema. Más adelante la Ciencia Cristiana elucidó la ley de Dios y su aplicación a las relaciones humanas. Aprendemos que es muy importante comprender la relación del hombre con Dios, antes de poder hallar relaciones armoniosas entre los hombres.

*La Relación del Hombre con Dios*

Consideremos la naturaleza de Dios y la relación del hombre con Él. En el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, Mary Baker Eddy, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, nos ha dado una definición muy útil de Dios: ‘El gran YO SOY; el que todo lo sabe, que todo lo ve, que es todo acción, todo sabiduría, todo amor, y que es eterno; Principio, Mente, Alma, Espíritu, Vida, Verdad, Amor; toda sustancia; inteligencia.’ (C&S 587:6-9)

La Ciencia Cristiana enfatiza, como se enseña en el primer capítulo de la Biblia, que el hombre está hecho a la imagen y semejanza de Dios; por lo tanto, el verdadero hombre espiritual refleja las cualidades implícitas en estos siete sinónimos; refleja *la totalidad* del ser de Dios. Al ir comprendiendo la naturaleza de Dios y permitiendo que Él exprese Sus divinas cualidades a través de nuestro pensamiento y vivir, estaremos comenzando a descubrir lo que la verdadera condición de hombre y la verdadera condición de mujer, significan.

*La Importancia de los Siete Sinónimos para Dios*

Quisiera contarles una experiencia que tuve siendo un capellán de la Armada, la cual ilustra la importancia de esos siete términos para Dios. Cuando visitaba un pabellón de convalecientes en un hospital, anuncié que yo era el nuevo capellán de la base y que había venido a conducir un servicio religioso informal. De inmediato algunos de los hombres se levantaron para abandonar el salón. Le pregunté a uno de ellos: ‘Sargento, ¿cuál es el tema

más interesante en el mundo?’ Él sonrió y respondió jocosamente: ‘Las mujeres, capellán.’ Todo mundo rió.

Yo dije: ‘¡Bien! Ese será nuestro tema para el día de hoy.’ Nadie salió.

Comencé la discusión preguntando qué cualidades les gustaría ver manifestadas en la joven que ellos eligieran como esposa. El sargento insistió que la belleza. Los hombres discutieron la belleza física hasta que un soldado exclamó: ‘Pero la belleza física no es todo. No es más que piel hasta el fondo. Yo no querría una mujer que fuera hermosa, pero tonta.’

Enseguida discutimos la importancia de la inteligencia. Estuvieron de acuerdo en querer una esposa que expresara Mente. Finalmente pregunté: ‘Supongamos que encuentran una joven que fuera un genio intelectual pero odiosa y ruin - ¿estarían interesados?’ Había sorpresa en sus rostros. Estaban buscando una joven que expresara amor, que fuera compasiva, tolerante, clemente.

Algunos acordaron que las cualidades de Mente y Amor eran suficientes, hasta que pregunté: ‘Pero supongamos que ella no expresara Verdad, no podrían confiar en ella.’ Esto produjo una enérgica discusión. Estuvieron de acuerdo que querrían una esposa que les fuera fiel, que no mintiera.

‘Pero supongamos que la chica no expresara mucha vida.’ Proseguí: ‘Supongamos que sea floja, indiferente, sin ánimo para hacer nada, falta de entusiasmo. ¿Estarían interesados?’ Me habría gustado que hubieran escuchado la discusión acerca de la importancia de la vida. Deseaban una joven que amara la vida y manifestara un sentido correcto de la actividad.

Finalmente un muchacho levantó la voz: ‘Sí, capellán, pero no demasiada vida.’ Él no quería una esposa que insistiera en salir cada noche al cabaret. Deseaba una esposa que amara su casa, la música bella, los buenos libros, flores en su jardín, y sobre todo, a los niños. Siguió una hermosa discusión sobre la importancia de estos intereses profundos y sustanciales.

‘Un momento,’ dije ‘señalen estos profundos intereses espirituales – Alma.’ Les pedí que me dijeran la diferencia entre una canción popular del momento, *Mamá Herida con Pistola* y la *Sinfonía Inconclusa* de Shubert.

Uno de los soldados dijo que la canción popular tenía ritmo, pero que la sinfonía expresaba alma. Tenía forma y profundidad; era bella, llena de colorido, llena de armonía; lo inspiraba a uno a pensar en cosas superiores. Más aun, la sinfonía tenía un elemento de inmortalidad, en tanto que la canción popular estaría muerta y olvidada el día de mañana. Les pregunté si querían una esposa que expresara Alma, interés en las cosas profundas, espirituales, hermosas y armoniosas de la vida. Dijeron que sí. Es más, dijeron que preferían una esposa que no fumara ni bebiera.

Luego platicamos acerca de la importancia del sentido de orden. Querían una esposa que fuera limpia y ordenada no sólo en su apariencia personal, sino también en casa. Vieron la importancia de mantener las cosas equilibradas, especialmente el presupuesto familiar. ‘En otras palabras, ustedes quieren una chica que exprese Principio,’ les comenté.

En ese momento observé que las cualidades que habíamos estado discutiendo tenían un origen espiritual. Les mencioné que Jesús dijo: ‘El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha.’ (Juan 6:63) Luego de una discusión completa, ellos estuvieron de acuerdo que estas cualidades fundamentales espirituales eran mucho más importantes que la belleza física. Vimos que las cosas del Espíritu son sustanciales, reales y eternas, en tanto que las de la materia son insustanciales, temporales y disminuyen.

‘Pero capellán,’ preguntó un soldado ‘¿dónde puede uno encontrar una muchacha como ésta?’ Contesté: ‘¿Qué clase de muchacho estaría buscando una chica como ésta?’ Ellos se rieron y exclamaron: ‘¡OH, OH, aquí viene!’

Continué: ‘Estaría buscando un marido que expresara las mismas cualidades.’ Y añadí: ‘Ahora, ustedes, muchachos, pensaron que estábamos platicando acerca de las mujeres, pero en realidad estábamos platicando acerca de la importancia de expresar la naturaleza de Dios.’

Mencioné algunos pasajes de la Biblia, indicando que Dios es Mente, Amor, Verdad, Vida, Alma, Principio y Espíritu. Enfatiqué que cuando una joven permite que Dios exprese estas características divinas por medio de ella, tendrá éxito como novia, esposa y madre. Si fallara al responder a estas características divinas, sería menos exitosa. También, cuando un joven permite que Dios exprese Su completa naturaleza a través de él, tendrá éxito como individuo, como esposo, padre, ciudadano y soldado. Sabrá lo que significa ser un hombre completo hecho a imagen y semejanza de Dios. De

ahí en adelante jamás me faltó un tema constructivo para discutir con jóvenes en uniforme.

Aquí podrían sentirse como preguntando: ‘¿Qué tiene que ver todo esto conmigo?’ En su libro *La Unidad del Bien*, la Sra. Eddy ha dado la respuesta: ‘El hombre científico y su Hacedor están aquí mismo, y no serías ningún otro que este hombre, si subordinaras las percepciones carnales al sentido espiritual del ser y su origen espiritual.’ <sup>(46:10-14)</sup> Esta es la verdadera práctica de la Ciencia Cristiana. Trae gozo, satisfacción, salud y felicidad.

### *Hallando la Perfección por Medio de la Oración*

Comenzamos a descubrir a este perfecto hombre espiritual por medio de la oración. Aprendemos que la oración no es un proceso de pedir perdón a Dios, ni una petición por bendiciones materiales. Tampoco es la oración un proceso de utilizar el esfuerzo humano para expresar la naturaleza de Dios. La oración es un medio espiritual con el cual permitimos que Dios exprese Su verdadera idea de hombre en nuestra conciencia y experiencia.

La Sra. Eddy nos da una oración diaria muy útil e importante. Dice así: ‘Venga Tu reino; haz que el reino de la Verdad, la Vida y el Amor divinos se establezca en mí, y quita de mí todo pecado; ¡y que Tu palabra fecunde los afectos de toda la humanidad, y la gobierne!’ <sup>(Manual 41:22-26)</sup>

Puesto que Dios es omniactivo, el creador del universo incluso el hombre, el único Principio o causa, se deduce que en realidad Dios es quien hace la verdadera acción. Nuestro Maestro dijo: ‘El Padre que mora en mí, él hace las obras.’ <sup>(Juan 14:10)</sup> Es nuestro privilegio gozoso y deber, permitir que Dios exprese la idea divina de hombre en nuestra conciencia. Entonces el mal será quitado de nuestra experiencia. Los Científicos Cristianos están aprendiendo que es un privilegio gozoso el orar a diario. Aman escuchar la inspiración y guía de Dios. También están aprendiendo la importancia de ser consistentes en sus oraciones y aceptar sólo la idea de Dios para el hombre.

La importancia de tal consistencia está ilustrada en la siguiente experiencia. Un día, un vecino que viajaba conmigo en el camión, preguntó: ‘¿Qué piensas de ti mismo?’ Me sorprendió un poco la pregunta. Lo esquivé y pregunté: ‘¿En verdad quieres saber?’ ‘Sí,’ me contestó. Respondí: ‘Bueno, en realidad pienso que yo soy hombre, la imagen y semejanza de Dios, Su hijo perfecto; y por la misma razón, tú también lo eres.’

A continuación tuvimos una interesante plática. Él había escuchado que la Ciencia Cristiana enseña que el hombre es el reflejo perfecto de Dios, y se preguntaba si éramos consistentes al pensar de esa manera. Le expliqué que el concepto mortal de hombre no es en verdad la imagen de Dios, pero que por medio de nuestro estudio de Ciencia Cristiana, estábamos aprendiendo a deponer el concepto mortal por la idea divina para hombre.

Me dijo que estaba impresionado por el hecho de lo que yo había añadido a la última frase: ‘y por la misma razón tú también lo eres.’ Esto eliminaba la posibilidad de acusar a los Científicos Cristianos de ser egotistas, considerándose a sí mismos como los hijos perfectos de Dios, y a la vez pensando de los demás como mortales imperfectos.

Bueno, esa conversación me abrió los ojos verdaderamente. Comencé a preguntarme a diario: ‘¿Qué es lo que verdaderamente piensas de ti mismo? ¿Estás pensando del hombre que es la verdadera imagen y semejanza de Dios?’ Descubrí que había un número de conceptos mortales y de opiniones humanas que necesitaban ser eliminados si yo quería ser consistente en saber y demostrar que el hombre es el reflejo perfecto de Dios, el bien.

Por ejemplo, había un crecimiento en mi cara que parecía estar aumentando. Supe que si hubiera sido consistente en mi conocimiento de la perfección del hombre, no estaría ahí. En verdad, Dios, el dador de todo bien, no había provocado esa imperfección. Pero yo había estado creyendo en la realidad de la discordia. Me volví a Dios con un deseo sincero de que Su verdad eterna acerca del hombre, pudiera ser expresada a través de mí. Me fue revelado que debido a que había estado pensando desde el punto de vista de imperfección mortal en mí mismo y en otros, parecía haber una imperfección en mi rostro. Comencé a encarar la verdad del ser, de que el hombre es *siempre* espiritual y perfecto. Sabía que justo donde estaba el hombre, y en todos lados, el Espíritu divino estaba haciéndose manifiesto a sí mismo en toda su perfección espiritual y que el hombre era esta perfecta manifestación.

Esa noche soñé que una trompa de elefante me estaba creciendo en la punta de la nariz. El sueño me pareció tan real que desperté tocándome la punta de la nariz para ver si había trompa alguna ahí. ‘Pero, ¿por qué no me creció una trompa en la nariz?’ me pregunté. Pude ver que se debía a que *no era natural*. Entonces me di cuenta que también no era natural que una falsa

sensación de crecimiento apareciera en mi cuerpo. Dios no le hace eso al hombre. Ese crecimiento no era más que un sueño mortal.

Cada vez que me sentía tentado a mirar el crecimiento en mi rostro para ver si se estaba creciendo o achicándose, apartaba mi pensamiento del testimonio del sentido material hacia el sueño de la trompa de elefante. Con toda seguridad que yo no me sentiría tentado a ver si la trompa estaba creciendo o disminuyendo, porque *jamás había estado ahí*. Toda la sensación del crecimiento imperfecto parecía tan ridícula, que pude reírme. Supe que no había imperfección en el único universo espiritual de Dios. Pronto descubrí que la imperfección del rostro había desaparecido.

Es muy importante que dejemos de pensar respecto al hombre como una criatura mortal discordante, y que comencemos a verlo como *la total manifestación del perfecto ser de Dios*. De esa manera encontramos nuestra salud y dominio.

#### *Relaciones con los Demás*

Ahora, consideremos nuestras relaciones con los demás. Recordarán que la última línea de la Oración Diaria de los Científicos Cristianos dice: ‘¡Y que Tu palabra fecunde los afectos de *toda* la humanidad y la gobierne!’ No basta con permitir que Dios revele Su concepto perfecto del hombre con relación a nosotros en lo individual. Debemos también ver a nuestro hermano como el hombre perfecto de la creación de Dios. **No** quiero decir que debiéramos tratar de ver a nuestro hermano como una *criatura mortal perfecta*. Ni debiéramos intentar ver a Dios expresándose a Sí mismo por medio de un sentido falso de mortalidad. Tampoco estamos tratando de ver al hombre perfecto de Dios a pesar de la evidencia material que podría presentarnos una imagen del hombre como una criatura mortal material. A través de nuestro estudio de la Ciencia Cristiana, estamos aprendiendo a ver *al hombre espiritual y perfecto* de Dios, en lugar de ver el falso concepto mortal del hombre.

Déjenme decirles cómo tales pensamientos sanan y establecen relaciones armoniosas. Un individuo en una gran organización se halló a sí mismo en una situación que podría considerarse como un choque de personalidades. Sentía que no le agradaba al jefe de su departamento y que quería despedirlo. Aunque el Científico Cristiano trataba de ser amable y útil, todo esfuerzo era rechazado. Se preocupaba de la situación hasta que el reumatismo lo incapacitó. Se llamó a un practicante de la Ciencia Cristiana.

Éste le preguntó si amaba a todo mundo. El paciente contestó que sí, porque había aprendido en la Ciencia Cristiana que es importante para nosotros amar a otros. El practicante le preguntó si todos lo amaban. Entonces el hombre le platicó sobre la mala voluntad del supervisor. El practicante le preguntó que es Dios. Él respondió que Dios es Amor. Luego se le preguntó que dónde está Dios, y respondió que Dios es omnipresente.

‘¿Cree usted que estas dos afirmaciones son ciertas?’ le preguntó el practicante. ‘Lo creo,’ respondió el paciente. Entonces el practicante pregunta: ‘Bien, ¿cómo concilia usted esas afirmaciones con la que usted hizo, que allá afuera, en la conciencia de alguien, hay una cosa llamada odio?’

El paciente vio que para ser *consistente*, él debía ver el divino Amor como siempre presente, manifestándose a sí mismo como el verdadero hombre, no sólo en su experiencia, sino en la experiencia de todos. Hasta entonces él sabía que era importante que amara a los demás; pero lo que pensarán de él... – bueno, siempre lo había considerado como problema de los demás. Ahora se daba cuenta que lo que ellos pensarán de él, verdaderamente era su problema.

Comenzó a regocijarse en las palabras de la Oración Diaria de que el Amor divino está enriqueciendo verdaderamente los afectos de toda la humanidad y gobernándolos. Empezó a ver al hombre como la imagen del Amor divino en lugar de un mortal odiando o de una odiada criatura. El reumatismo desapareció rápidamente, y pronto hubo una reconciliación con el jefe del departamento.

Por medio del estudio de la Ciencia Cristiana, la gente está aprendiendo a protegerse a sí misma de toda sugestión malévolas. La Sra. Eddy escribe: ‘En la Ciencia de la Mente, pronto comprobaréis que el error no puede destruir al error. Aprenderéis también que en la Ciencia no se pueden transmitir sugestiones malévolas de un mortal a otro, pues hay *una sola* Mente, y esa Mente omnipotente y siempre presente es reflejada por el hombre y gobierna al universo entero.’ (CyS 495:36-4)

Puesto que Dios, como Mente divina es omnipotente, se concluye que la mente mortal, con sus sugestiones de mal, carece de poder para dañar al hombre. Dado que la Mente divina omnipresente gobierna al universo entero, se deduce que no hay origen alguno del cual pudieran llegar sugestiones malévolas. En Proverbios se dice: ‘La maldición *sin causa nunca* vendrá.’ (Prov. 26:2)

¿Por qué? Porque Dios es el único Principio divino o causa que hay, por lo tanto, no hay causa por la que pueda originarse una maldición. La única Mente divina causa todas sus ideas espirituales para expresar Amor. Por eso nos causa que pensemos amorosa, solícita y constructivamente hacia los demás.

En la Biblia se nos dice que Jesús pasó cuarenta días y cuarenta noches en el desierto, siendo tentado por el mal. Cada vez que estas sugerencias malévolas venían a él, él se daba cuenta que carecían de poder para influirlo erróneamente. Respondió a cada una de esas sugerencias con el poder del Verbo de Dios desde las Escrituras. Se negó a convertir una piedra en pan o a saltar del pináculo del templo. Pero posteriores sugerencias y tentaciones se mantuvieron llegando hasta que finalmente tomó su postura al reconocer la verdad, de que **no hay mente mortal negativa alguna para tentar ni influir al hombre erróneamente.**

Recordemos cómo es que dice la Biblia: ‘Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo este te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a **Él sólo** servirás. El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.’ (Mat.4:8-11)

En tanto Jesús admitiera que había una mente mortal negativa para tentarlo, las sugerencias malévolas continuarían llegando. Pero cuando se dio cuenta que **hay una sola Mente divina**, o Dios, y se rehusó a adorarla, o a pensar desde el punto de vista de cualquier otra mente, entonces las sugerencias malévolas ya no vinieron; y los buenos pensamientos de Dios llenaron su conciencia. Fue a partir de ahí que comenzó a hacer sus muchas obras maravillosas.

#### ***Amando a Nuestros Enemigos***

No es suficiente para nosotros, el amar a nuestros enemigos y bendecir a quienes nos maldicen. Debemos proseguir y despertar a la verdad de que **en realidad no hay enemigos.** En el único reino de los cielos, **todas** las ideas espirituales de Dios son impulsadas por el divino Amor a expresar Amor.

En el artículo *Amad a Vuestros Enemigos*, la Sra. Eddy pregunta: ‘¿Quién es tu enemigo a quien debes amar? ¿Es un ser viviente o una cosa **fuera de tu propia creación?**’ Ella continúa para decir: ‘*Ama a tus enemigos*, es idéntico a: *No tienes enemigos.*’ (Misc.8:9-10; 9:10-11)

La Ciencia Cristiana enfatiza el hecho de que al reconocer la unidad del hombre con el Amor divino, podemos mantener la conciencia tan llena de Verdad y Amor que no hay lugar para ninguna sensación de enemistad. Podemos regocijarnos que el divino Amor está enriqueciendo los afectos de toda la humanidad y la está gobernando. He ahí nuestra verdadera protección.

***Dios Relaciona Todas Sus Ideas de Acuerdo a un Plan Divino***

Ahora llegamos a otro punto importante de las relaciones. La Mente divina relaciona cada idea espiritual armoniosamente con todas las demás ideas, de acuerdo a ***un plan divino***. Muchos de los problemas de la humanidad vienen de tratar de definir las relaciones por medio del poder de la voluntad humana en lugar de permitir que la Mente divina despliegue su plan divino de relaciones justas y constructivas.

En la universidad, una amiga mía que es Científica Cristiana, participó en una ocasión en un panel sobre el tema del matrimonio – esto fue durante la Semana de Énfasis Religioso. Los ponentes resaltaron la importancia de gustos y antecedentes similares para un matrimonio feliz. Otros recomendaron los servicios de consejeros matrimoniales, sicólogos y médicos.

Cuando llegó el turno para que mi amiga hablara, dijo que habían pasado por alto la importancia de orar al seleccionar un compañero. Ella señaló que Jesús dijo: ‘Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.’ (Mat.19:6) Todas los medios humanos para tratar de resolver las relaciones humanas son de escaso valor a menos que nos volvamos a Dios, el origen divino del hombre, por inspiración y guía. Ella señaló que es Dios quien relaciona y asocia todas Sus ideas espirituales de acuerdo con Su ley de armonía infinita. Cuando escuchamos Su guía y confiamos en Sus decisiones, hallamos la verdadera felicidad. Cuando terminó de hablar, todos estuvieron de acuerdo que ***la oración era el factor más importante para descubrir y mantener relaciones armoniosas.***

Por medio de nuestro estudio de Ciencia Cristiana estamos aprendiendo que la oración no es un proceso para pedirle a Dios que se ponga tras nuestros preciados proyectos para hacer que sucedan. ***La oración es el medio divino de traer el pensamiento en armonía con los planes y propósitos de Dios.*** La oración es comunión con Dios. Pero debemos asegurarnos que no sólo hablamos nosotros. Debemos escuchar lo que el Padre-Madre Dios celestial

dice a Su amado hijo. Luego debemos decidimos a ser obedientes a Su dirección.

Cuando verdaderamente escuchamos a la Mente divina, podemos eliminar los errores de las relaciones humanas. Una chica me platicó en una ocasión que el joven con quien estaba saliendo, le insistía en casarse. Le pregunté qué era lo que Dios le había dicho. Dijo que no lo había comentado con Dios. Le señalé que *era arriesgado tomar una decisión tan importante sin haber escuchado la guía de Dios*. Ella se volvió a Dios humildemente con un deseo sincero de hacer lo mejor para todos. Le dio devota consideración a la relación espiritual del hombre con Dios y a la armoniosa relación entre **todas** las ideas espirituales de Dios.

Muy pronto su pensamiento estaba bastante alejado de las múltiples consideraciones humanas. Entonces se dio cuenta con perfecta claridad que no debía casarse con este joven. Como, además reconoció la totalidad del hombre con Dios, el bien infinito, una relación más ideal llegó a su experiencia, la cual resultó en un matrimonio muy feliz.

La Biblia habla del ‘óleo de alegría,’ <sup>(Sal.45:7)</sup> del ‘bálsamo de Galaad’ <sup>(Jer.8:22)</sup> que sana. Se nos dice que Jesús fue ungido con este ‘óleo de alegría.’ Nuestro Maestro era un hombre gozoso. Nos dijo que ese gozo nos daba y que no debíamos permitir que nadie nos lo quitara. Debemos reclamar y utilizar este óleo espiritual de alegría para hallar la verdadera felicidad en nuestras relaciones.

En ocasiones la gente pospone su cielo o su felicidad, al pensar: ‘Seré feliz cuando este evento humano suceda,’ o ‘sería feliz si esta situación cambiara.’ Esto indicaría que ellos consideran que su felicidad *depende de lo humano, de las circunstancias materiales*. Es como decirle al empleado de la gasolinera que pondremos aceite en el carro cuando corra suavemente, o cuando no se caliente más ni haga ruidos desagradables. ¡Qué tontería! El aceite debe ponerse y entonces el carro correrá suavemente. Así es en nuestra experiencia diaria. **Primero** debemos verter el óleo de alegría para darnos cuenta de la totalidad y la bondad de Dios, **entonces** nuestros asuntos humanos estarán adecuadamente lubricados y correrán suavemente. Verdaderamente el mundo necesita de este aceite espiritual de alegría que nuestro Maestro ejemplificó durante su vida.

### ***La Relación del Hombre con el Cristo***

Las personas del Antiguo Testamento no encontraron la libertad, la satisfacción, la salud ni la felicidad que sabían que tenían el derecho de experimentar. Ellos previeron la venida del Cristo o el Mesías, que les traería libertad y felicidad eternas. Algunos esperaban un gran rey como David. Otros buscaban a un profeta que les enseñara toda la verdad.

Jesús de Nazaret vio claramente lo que es el verdadero Salvador del mundo. Sabía que *la verdadera libertad y paz no provenía de la guerra, que la justicia no es hallada por medio de ritos y ceremonias religiosas, que la salud no se alcanza por medios materiales, y que la felicidad no está en acumular cosas materiales.* Sabía que el Cristo, la Verdad, es el Salvador, es la idea espiritual de Dios, incluyendo al universo y al hombre.

El Cristo es ***el reconocimiento de la unidad del hombre con Dios, el bien infinito.*** Jesús dijo: ‘El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha.’ (Juan 6:63) Alejó a la gente de sus ritos materiales para adorar a Dios en Espíritu y en Verdad.

El Verbo de Dios se manifestaba externamente en la vida y enseñanzas de Cristo Jesús. Por medio de este Verbo o Palabra, la idea divina fue expresada y el enfermo sanado, el pecador reformado, y el muerto fue restaurado a la vida. Hablando del Cristo, su eterna naturaleza espiritual, Jesús dijo: ‘El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.’ (Mat.24:35) Su mensaje espiritual no ha sido olvidado. Año tras año la humanidad ve más claramente su verdadera importancia.

En aquellos días hubo muchos que rechazaron a Cristo Jesús como el Mesías. Aun hay muchos que han fallado al captar el significado de sus enseñanzas y la inspiración espiritual que trajo al mundo. Muchos aun están buscando la *salvación por medios materiales, la salud por medio de la medicina y la felicidad por medio de cosas materiales.* Para hallar la verdadera libertad y la completa salvación, necesitamos reconocer que el Cristo, nuestro Salvador, ***ya ha venido;*** y necesitamos solucionar los problemas humanos en la forma que él nos enseñó.

Les voy a recomendar que lean la Biblia en forma regular, especialmente los cuatro Evangelios, para que puedan comprender el verdadero significado del Cristo como fue demostrado en la vida de Jesús.

Cuando aprecien sus enseñanzas y amen su ejemplo, hallarán su compañía, con el Cristo – sentirán la influencia sanadora de la Verdad y el Amor.

Nuestro Maestro vio la importancia de no pensar que el Salvador es una personalidad humana. Él dijo: ‘Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros.’ (Juan 16:7) Más adelante dijo: ‘Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, **él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.**’ (Juan 14:26)

### ***El Consolador***

Este Consolador ha venido al mundo como la Ciencia del Cristianismo. Fue descubierto por Mary Baker Eddy en 1866. Este Cristianismo científico ha traído a la memoria del mundo lo que Jesús enseñaba, y la forma como eliminaba el pecado, la enfermedad y la muerte por medio del poder de la oración. Los estudiantes de esta Ciencia están aprendiendo cómo llevar a cabo las mismas obras por medio de la oración. La Ciencia Cristiana ha traído consuelo a millones, no tan sólo comodidad y seguridad en la materia, sino un consuelo que llega por medio de nuestra ***comprensión de la unidad del hombre con Dios, el Espíritu divino.***

Podemos entender que cuando la Ciencia del Cristianismo fue descubierta, tuvo que haber provocado resistencia en los círculos médicos y teológicos, tal como hubo resistencia a las enseñanzas de Jesús por parte de los doctores de la ley y sacerdotes de la época. A menudo pareciera haber resistencia a las ideas nuevas y progresivas. Copérnico fue perseguido cuando insistió en que el mundo era redondo. Tan sólo hace pocos años muchos estaban diciendo que si Dios hubiera querido que voláramos, Él nos habría dado alas.

La Sra. Eddy también fue difamada y ridiculizada; y sus enseñanzas a menudo fueron equivocada o intencionalmente mal interpretadas. Recordemos que 1866 era una época principalmente de hombres. Las mujeres eran consideradas como ciudadanos de segunda. Ni siquiera tenían el derecho de votar. Hay una tendencia entre ciertos hombres para no permitir que las mujeres enseñen ni demuestren nada. Esto podría servir de ejemplo para parte de la temprana resistencia hacia la Ciencia Cristiana.

Pero el mundo ha cambiado bastante durante los pasados cien años. Hoy en día las mujeres están ocupando muchos puestos de responsabilidad y

liderazgo. Pero como saben, tengo la sensación de que aun hay algunos hombres que piensan que son superiores a las mujeres.

Cuando piensan sobre el Salvador o rescatador, ¿no están propensos a considerarlo como un hombre fuerte? Mas cuando piensan sobre el Consolador, ¿acaso no piensan instintivamente en una madre que trae consuelo a sus hijos? Pienso que era inevitable que el Santo Consolador fuera descubierto por una mujer.

Muchos individuos aun están esperando por la segunda venida del Cristo, este Consolador prometido por el Maestro. Fallan al reconocer que **ya** ha venido por medio del descubrimiento de la Ciencia Cristiana. Son como aquellos que fallan al reconocer que el Mesías ya vino. Para poder encontrar el ilimitado consuelo espiritual de paz, salud y felicidad prometido por el Maestro, necesitamos reconocer que *el Consolador está aquí*. En nuestro Libro de Texto leemos: ‘La Verdad está revelada. Sólo es menester practicarla.’ (C&S 174:22)

La falta de reverencia hacia Cristo Jesús jamás ha ayudado a nadie para crecer en estatura espiritual. Necesitamos amar y respetar a Jesús y al Cristo que él presentó al mundo. De igual modo necesitamos reverenciar a la Sra. Eddy y reconocer al Consolador que ha venido por medio de su descubrimiento, para experimentar los grandes beneficios disponibles para nosotros por medio de la práctica de la Ciencia Cristiana.

#### ***Hallando Relaciones Mundiales Armoniosas***

Volvamos ahora nuestro pensamiento por breves momentos a la aplicación de *la ley de Dios* para la solución de los problemas mundiales. ¿Cómo podemos ayudar a establecer y mantener la paz mundial? Podemos orar, y por medio de nuestras oraciones, ayudar a encontrar soluciones armoniosas.

No somos ajenos a los problemas del mundo que están clamando por solución – problemas raciales, políticos, económicos y religiosos. Tampoco permanecemos espantados ante ellos como si fueran demasiado grandes para ser resueltos. Por el contrario, nos volvemos al Principio único divino de todo ser, Dios, y entonces aplicamos la ley divina para solucionar cada problema específico, ya sea individual, nacional o internacional. La Sra. Eddy dice: ‘La ley de Dios se resume en tres palabras: *Yo soy Todo*; y esta ley perfecta siempre está presente para rechazar cualquier pretensión de otra ley.’ (No 30:12-15)

Al aplicar la ley de Dios, el Científico Cristiano reconoce que todo lo desemejante a Dios, el bien, es verdaderamente una mentira acerca de Dios y Su perfecta creación espiritual, una mentira para ser a)denunciada, b)negada y c)reemplazada con la verdad.

En lugar de ver al universo como material, habitado por criaturas mortales erradas, hallamos inspiración divina en esta declaración de nuestro Libro de Texto: ‘La Ciencia divina, la Palabra de Dios, dice a las tinieblas sobre la faz del error: “Dios es Todo-en-todo”, y la luz del Amor siempre presente ilumina al universo. De ahí la eterna maravilla — que el espacio infinito esté poblado de las ideas de Dios, que Le reflejan en incontables formas espirituales.’ (C&S503:12-17)

No pretendemos ver la idea de Dios en un sentido mortal de la condición del hombre. Tampoco estamos tratando de ver la idea perfecta de Dios a pesar del testimonio material de que el hombre es una criatura mortal. La práctica de la Ciencia Cristiana es *ver la idea de Dios en lugar del sentido mortal del hombre.*

Hace dos mil años, nuestro Maestro dijo que el reino de los cielos está a la mano. El gobierno espiritual de Dios del universo era mucho más real para Jesús, que el sentido discordante de la humanidad. Esta es la razón por la que pudo tan rápidamente dispersar los sueños de pecado, enfermedad y muerte, y demostrar la perfección del hombre dondequiera que iba. Regocijémonos en **la totalidad de Dios** y en **la realidad** de Su reino celestial, y entonces también podremos tener la convicción espiritual que nos capacitará para ver la irrealidad del mal, y por ende, también estaremos haciendo nuestra parte en la solución de los problemas humanos.

La Ciencia Cristiana muestra que para trabajar efectivamente por la unidad entre los hombres y las naciones, *debemos comenzar por apreciar el hecho de que nuestro Dios es sólo un Dios.* Hace algunos siglos atrás, la gente creía en muchos dioses y diosas con intereses y propósitos en conflicto. Es más, hasta creían en un dios de la guerra. A través de la influencia de la Biblia, una gran parte de la humanidad ha aceptado la verdad, al menos en teoría, de que hay **un solo Dios o Creador.**

La Ciencia Cristiana razona lógicamente de que puesto que hay un solo Dios, Su universo espiritual debe tener unidad de plan y propósito. Para ser *consistentes*, debemos hacer a un lado las falsas creencias en cuanto a la

realidad de mentes e intereses en conflicto. **No** puede haber dualidad ni duplicidad en un universo creado por un Dios que **es Uno**. El verdadero universo demuestra el pensamiento de unidad y unicidad; no puede haber dos universos – uno, material e imperfecto, y el otro, espiritual y perfecto. Al comprender la naturaleza del Dios que es Uno, comenzamos a ver la creación espiritual unificada en donde la Mente divina mantiene todas sus ideas espirituales en unidad de propósito y realización.

No hay problema alguno, individual o mundial, tan grande para el que la única Mente divina no cuente con la solución armoniosa y unificada. Al escuchar la guía de la Mente por medio de nuestras oraciones, la sensación de división y separación desaparece, y nosotros y todas las ideas espirituales de Dios somos sostenidos juntos en Amor.

### *Conclusión*

Nuestro Maestro resumió la ley de las relaciones en dos sencillos Mandamientos. Él dijo que debíamos **1**-amar a Dios con todo el corazón, alma y mente; y que debíamos **2**-amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

**1**-Amar a Dios supremamente es ver a Dios infinito y supremo. Esto quiere decir, ver al hombre como uno con Él. Significa permitir que Su naturaleza divina sea expresada por medio de todos nuestros pensamientos y nuestras obras. Implica responder a Su eterna verdad y a nada más; reconocer la armoniosa relación del hombre con Dios.

**2**-Nuestro Maestro dijo que el segundo Mandamiento era igual al primero – debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Es igual al primero, porque en realidad estamos amando las cualidades espirituales de Dios expresadas por el hombre, y estamos viendo esta expresión perfecta como la verdad, en relación tanto con nosotros mismos como con nuestro prójimo. He aquí la ley de las relaciones que trae armonía, paz, salud y libertad a toda la humanidad.